

LA UCA HACIA EL FUTURO



Más de cien integrantes de la Universidad con una masiva presencia de participantes, que han nacido a la vida universitaria en nuestra propia Universidad -que no es de hoy ni de ayer sino que trabaja desde hace diez años- hemos estado reunidos durante seis días en un intenso trabajo de ponencias, mesas de trabajo y asambleas generales. La respuesta al llamado de la Universidad para tratar sobre su propio futuro ha sido buena por parte de los profesores, por parte de los instructores-estudiantes y por parte de los estudiantes mismos (como una docena de ellos).

Nada se ha hecho oculto. Las ponencias y sus comentarios han sido publicadas; las reuniones han sido públicas y este mismo número de ALTERNATIVA es una muestra del deseo de comunicación y de difusión, que ha tenido el Seminario. Ha sido ~~maximalista~~ tan sólo un paso, al que deben seguir otros muchos para integrar al mayor número posible de integrantes de la Universidad a formar una comunidad universitaria. ¿Con qué espíritu? ¿En qué dirección?

Los integrantes han reconocido masivamente que la Universidad es una realidad histórica y política en un país caracterizado por una situación de necesidad imperiosa y de injusticia institucionalizada. Esos dos factores hacen que la mayoría de El Salvador sean mayorías oprimidas, mayorías explotadas. Ante esta situación se presenta una Universidad que quiere ser histórica, política, pero también universitaria. Quiere ser histórica y política universitariamente. Quiere contribuir al cambio radical de esa situación y de esa estructura desde sus reales posibilidades universitarias.

Tarea, al parecer, imposible, porque, según algunos, por pertenecer a una estructura capitalista ~~esta~~ queda limitada definitivamente por esa estructura, y por ser universidad carece de verdadera eficacia política. No estamos de acuerdo con esos planteamientos más pesimistas que realistas. No nos valen demasiado antecedentes históricos porque estamos proponiendo otro modo ~~de~~ histórico de hacer universidad. La sociedad misma tiene en sí suficientes contradicciones para permitir a una estructura como la universitaria ser contradictoria, esto es, estar condicionada pero poder superar esa condición, estar necesitada pero hacer de la necesidad libertad. La sociedad necesita la universidad misma tanto o más que el que sea tal o cual universi-

dad. Y de esto debemos aprovecharnos para contradecir a la sociedad que, por el lado de la dominación, nos exige sumisión, pero que, por el lado de los dominados nos exige lucha y liberación.

Ahí está el desafío y queremos recoger universitariamente el desafío. Porque tenemos fe en la eficacia política de la Universidad, en la eficacia de la Universidad en la aceleración del cambio y en la optimización del cambio. La historia nos muestra que estrictos productos intelectuales han sido decisivos en la orientación de la humanidad. Pensemos tan sólo en dos: la Biblia y El Capital. ¿Por qué nosotros no podremos hacer algo semejante para El Salvador y Centroamérica? ¿Por qué, además, no podemos incorporar al proceso social de El Salvador la fuerza política de una ciencia hecha carne, hecha cultura? Que nos dejen ser agricultores de este campo que es El Salvador... Los que no crean en esa tarea que no apaguen el ideal de quienes sí creen y han apostado su vida en ese desafío.